CAPÍTULO

13

SOSTENIBILIDAD

1. Contexto

Para que un país sea competitivo, además de buscar una mayor productividad y eficiencia de su economía, tiene que favorecer el desempeño económico de largo plazo. Para ello, debe afrontar retos que tienen impacto sobre este, tales como proteger el medio ambiente, dar respuesta a las necesidades sociales de la población y garantizar la transparencia y buen gobierno de los actores económicos que conforman su aparato productivo. Para ello, su desarrollo debe ser sostenible, es decir, debe satisfacer las necesidades del presente sin comprometer las capacidades de futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades.[1]

En lo ambiental, un número importante de elementos son críticos para el desarrollo de largo plazo. En particular, la forma en que es manejado el entorno físico puede tener un impacto irreversible en la productividad futura de un país. Dicho manejo puede ser medido por factores como la eficiencia en el uso de los recursos naturales y de forma general por la calidad del medio ambiente.[2]

En el ámbito social, las discusiones presentadas en la literatura económica identifican áreas de vulnerabilidad potencial para la competitividad nacional por cuenta de fenómenos sociales. El primero de ellos se relaciona con el capital humano e incorpora factores como demografía, cohesión social y el nivel de libertad política en un país. Estos elementos pueden llevar a vulnerabilidades que se manifiestan en situaciones políticas o sociales insostenibles si la población carece de derechos civiles, políticos o socioeconómicos, o a causa de la pobreza y la desigualdad.

En la esfera económica, la literatura se ha centrado principalmente en las instituciones públicas, como las vulnerabilidades de los mercados. Un ejemplo de esto es cuando se presentan mercados financieros no sostenibles, como aquellos en los que se permiten deudas privadas insostenibles o se crean burbujas financieras o inmobiliarias. Pero las instituciones privadas son también un elemento importante en el proceso de creación de riqueza. Los frecuentes escándalos corporativos han puesto en evidencia la importancia de que haya transparencia en el manejo de las empresas, y de contar con altos estándares en la contabilidad e informes financieros de estos actores económicos. Así se evitan el fraude y los malos manejos y se garantiza una gobernanza que brinda confianza a inversionistas y consumidores.

La competitividad de largo plazo de un país se fortalece cuando sus empresas son dirigidas con honestidad, y cuando quienes las dirigen se rigen por prácticas éticas rigurosas, tanto en su interacción con el medio ambiente como en su relación con el gobierno, otras empresas y la población en general.[3] Una economía también se fortalece cuando hay transparencia en el gobierno –y en todos los actores del sector público– hacia las empresas y los ciudadanos.

La literatura sobre sostenibilidad ha crecido de manera importante durante los últimos 20 años. Uno de sus propósitos ha sido crear métodos y modelos que capturen el concepto de desarrollo sostenible. Algunas aproximaciones buscan incluir en la medición del desempeño económico, indicadores que vayan más allá de las actividades de mercado para medir el bienestar.[4] Incluso medidas como el Índice de Desarrollo Humano, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), dan cuenta de este cambio de paradigma. En su Informe sobre Desarrollo Humano 2011, titulado "Sostenibilidad y equidad: un mejor futuro para todos", se plantea que los desafíos globales de la sostenibilidad

1 World Commission on Environment and Development (WCED), *Our Common Future*, WCED Report, Oxford University Press, 1987.

2 Hay una diferencia conceptual relevante entre lo que se denomina sostenibilidad débil y sostenibilidad fuerte. La sostenibilidad débil se define como aquella en la que se asegura que las futuras generaciones puedan alcanzar los niveles de vida presentes o unos mejores, y considera que los diferentes tipos de capital son sustitutos entre sí. Así, la pérdida de un capital natural puede ser compensada por aumentos de otro tipo de capital a partir de innovaciones, capital humano o conocimiento. Por su parte, la sostenibilidad fuerte asume que hay un valor inherente en el capital natural y busca mantener los niveles de vida hasta el punto de conservar todas las formas de vida del planeta. Véase: Heal, Geoffrey, "Sustainability and Its Measurement", NBER Working Paper No. 17008, mayo de 2011. En el presente capítulo se usará el enfoque de sostenibilidad débil.

3 Véanse: Shleifer, Andrei y Robert Vishny, "A Survey of Corporate Governance", *Journal of Finance*, V. 52, junio de 1997; y Zingales, Luigi, "Corporate Governance", en Newman, Peter (editor), *The New Palgrave Dictionary of Economics and the Law*, Palgrave Macmillan, marzo de 2004.

4 Véase: Stiglitz, Joseph, Amartya Sen y Jean-Paul Fitoussi, *The Measurement of Economic Performance and Social Progress Revisited: Reflections and Overview*, www.stiglitz-sen-fitoussi.fr, 2009. Otra de las aproximaciones es la contabilidad de triple línea de base, que surgió como un intento por ampliar los reportes financieros tradicionales para que tuvieran en cuenta el desempeño ambiental y social; véase: Elkington, John, *Cannibals with Forks: The Triple Bottom Line of 21st Century Business*, New Society Publishers, septiembre de 1998.

y la equidad son urgentes y deben ser abordados conjuntamente.[5]

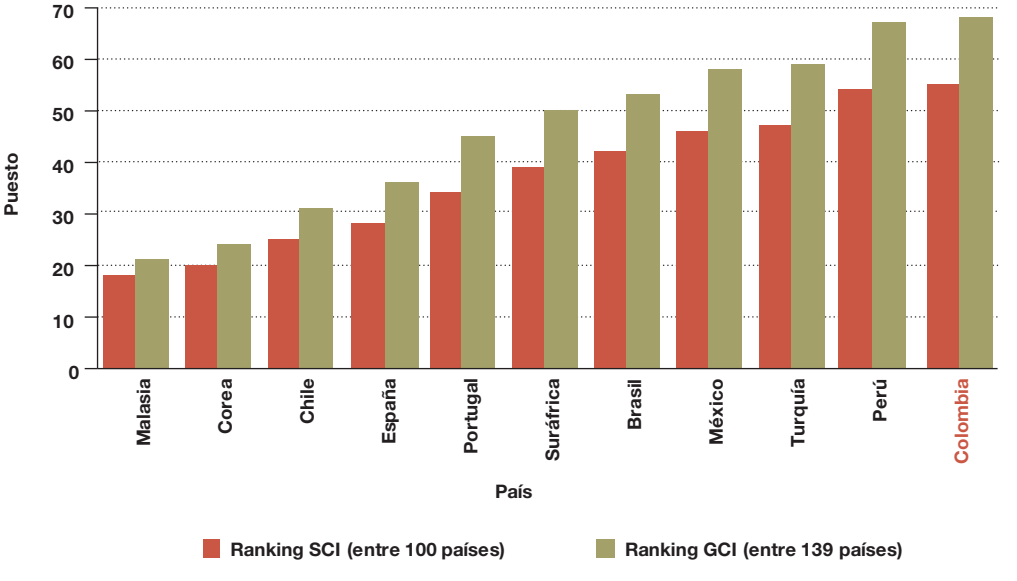
En cuanto a la relación entre sostenibilidad y competitividad, el Foro Económico Mundial (FEM), en su último Reporte Global de Competitividad aborda este tema y presenta la versión preliminar de un índice a partir del cual mide la sostenibilidad de los países, denominado: Índice de Competitividad Sostenible (SCI, por su sigla en inglés).

De acuerdo al FEM, para que una economía asegure altos niveles de prosperidad para sus ciudadanos que sean perdurables en el tiempo, es esencial que alcance un alto nivel de productividad. Sin embargo, considera que no es suficiente enfocarse únicamente en los factores que impulsan la competitividad en el corto y mediano plazo, sino igualmente en un sinnúmero de características adicionales que son importantes para apoyar la productividad en el largo plazo. Así, una economía debe tener cohesión social, debe vivir de acuerdo a sus posibilidades financieras y debe hacer un uso correcto y eficiente de sus recursos naturales.[6]

2. Situación de Colombia

Según el SCI, Colombia ocupa el puesto 55 entre 100 países en sostenibilidad.[7] Esto implica que la inclusión de variables que impactan la sostenibilidad mejora la posición del país en más de 10 posiciones respecto de los 142 países que se miden en el ranking general del FEM –el Índice de Competitividad Global (GCI, por su sigla en inglés)–, en el que el país ocupa el puesto 68.[8] No obstante, respecto de países con los que tiene características de desarrollo que los hacen comparables o que tienen un nivel desarrollo que Colombia espera alcanzar antes de 2032 (en adelante, países de referencia), tanto en el SCI como en el GCI la competitividad del país lo clasifica en la peor posición (Gráfico 1).

Gráfico 1. Impacto de la sostenibilidad en la competitividad



Fuente: Foro Económico Mundial, *Global Competitiveness Report 2011-2012.*

5 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Human Development Report 2011, Sustainability and Equity: A Better Future for All*, Palgrave Macmillan, noviembre de 2011.

6 Blanke, Jennifer, Roberto Crotti, Margareta Drzeniek Hanouz, Brindusa Fidanza y Thierry Geiger, "The Long Term View: Developing a Framework for Assessing Sustainable Competitiveness", The Global Competitiveness Report 2011-2012, World Economic Forum, 2011.

7 El SCI usa los mismos doce pilares que se miden para calcular el Índice Global de Competitividad, pero reorganizados en un marco conceptual de cinco subíndices que permiten dar relevancia los nuevos elementos que son críticos para la competitividad de largo plazo. Los cinco subíndices son: capital humano; condiciones de mercado; tecnología e innovación; políticas ambientales y condiciones habilitantes; y entorno físico. Al interior de los subíndices hay pilares nuevos y uno de ellos, el de entorno físico, es totalmente nuevo.

8 Esta magnitud en la diferencia entre los dos índices la comparte Colombia con otros cuatro países de la región latinoamericana: Costa Rica, Uruguay, Ecuador y Venezuela. Los demás países latinoamericanos también suben de posición, con excepción de Honduras, pero en una magnitud menor, entre tres y nueve posiciones.

Por lo general, en el SCI los países latinoamericanos tienen un mejor desempeño que en el GCI; en gran medida, por su riqueza en recursos naturales. Colombia logra un avance importante entre estas dos medidas, principalmente por sus buenos resultados en los indicadores ambientales. En cuanto a los indicadores sociales, a pesar de las ventajas en materia demográfica comunes a todos los países de la región, Colombia tiene un peor desempeño en indicadores como desempleo juvenil que Ecuador y Costa Rica, por ejemplo. En materia económica, la región se caracteriza por su baja capacidad de innovación y falencias en las condiciones de mercado, presentes en Colombia igualmente. Ocupar el último puesto entre los países de referencia en este indicador denota al igual que en la competitividad de corto y mediano plazo, que en la de largo plazo, es decir, en sostenibilidad, el país tiene mucho por mejorar.

2.1. Esfera ambiental

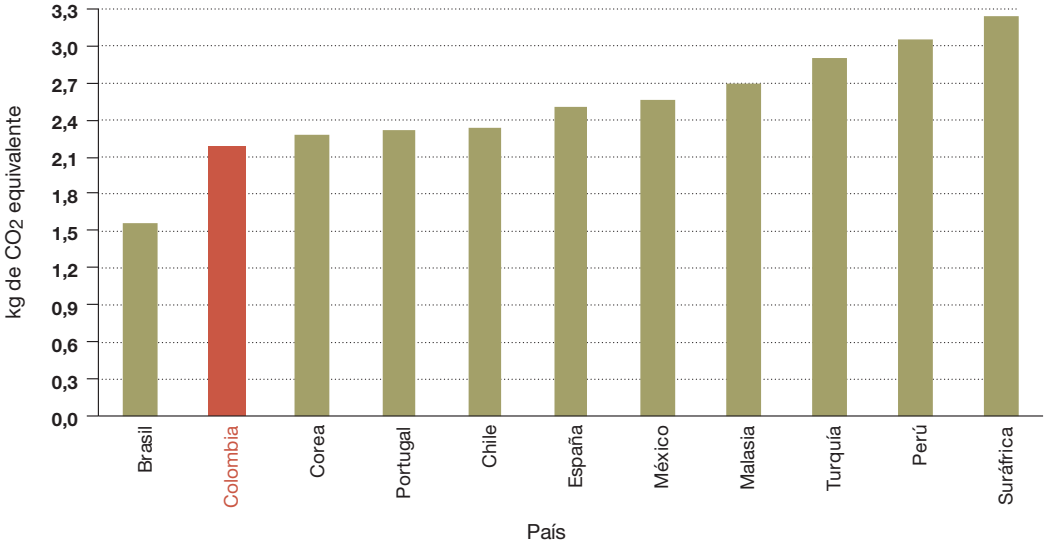
El cambio climático es sin lugar a dudas el indicador más contundente de que el mundo se está desarrollando de manera no sostenible ambientalmente. Nadie pone en duda que el planeta está experimentando un cambio climático, hay consenso en que su causa es la actividad humana, pero pocos piensan que pueden hacer algo para controlarlo. Como la economía, el medio ambiente es un asunto global, que impacta la viabilidad de las empresas, la calidad de vida de las personas y pone en peligro la estabilidad geopolítica global. Cada individuo, empresa, ciudad y país puede emprender acciones para proteger, asegurar, adaptar y mitigar los efectos del cambio climático antes de que sea demasiado tarde.

Por su ubicación geográfica, Colombia sufre los impactos del cambio climático principalmente a través de los fenómenos de El Niño y de La Niña. Estos se han visto afectados por las mayores temperaturas de la superficie del mar en el Caribe como consecuencia del calentamiento global, lo que causa sequías en tiempos de El Niño e inundaciones y deslizamientos en las temporadas de La Niña.

Estos fenómenos se pueden mitigar y la población se puede adaptar a vivir con sus efectos, pero para ello se necesita generar colaboración entre Gobierno, compañías y personas. Además, la búsqueda de la sostenibilidad ambiental pasa por hacer el uso más eficiente posible de los recursos naturales que se tienen. Así, son importantes temas como la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), eficiencias en el consumo de agua y energías alternativas que permitan conseguir una forma de vida ambientalmente más sostenible.

Colombia no es uno de los causantes principales del cambio climático. De hecho, gracias a su abundancia de recursos forestales e hídricos, contribuye muy poco con la emisión de CO_2 y otros GEI al ambiente. Por ejemplo, Colombia ocupa la segunda posición en intensidad de CO_2, después de Brasil, entre los países de referencia[9] (Gráfico 2).

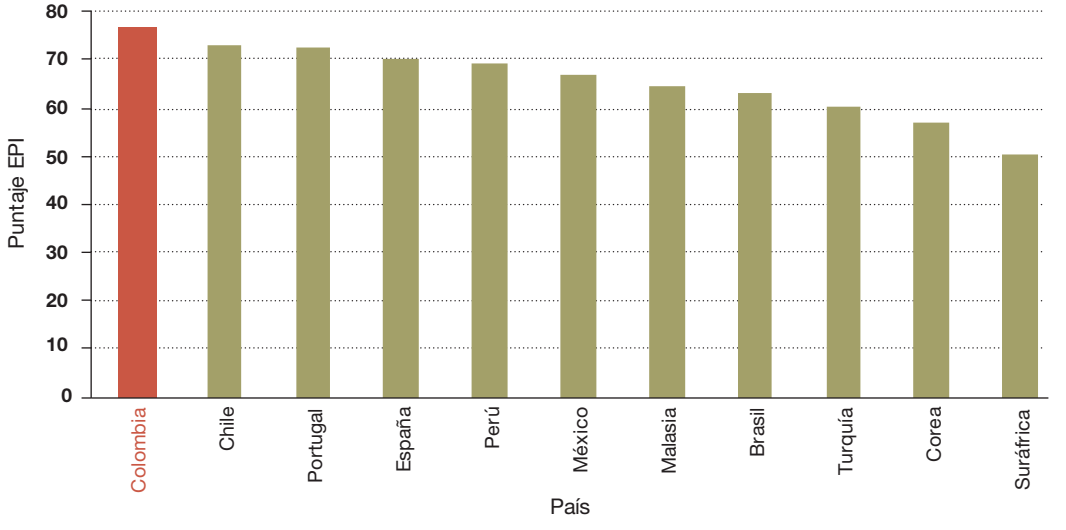
Gráfico 2. Intensidad de CO_2, 2007



Fuente: Banco Mundial, World Development Indicators y Global Development Finance Catalog.

9 La intensidad de CO_2 mide las emisiones en kilogramos de dióxido de carbono (CO_2) liberadas a la atmósfera por cada kilogramo de uso de energía equivalente en petróleo.

Gráfico 3. Índice de Desempeño Ambiental, 2010



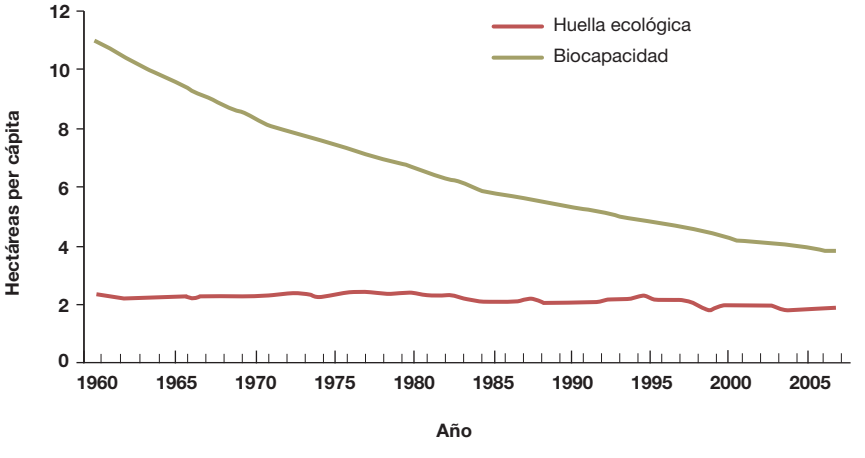
Fuente: *Environmental Performance Index 2010.*

Es más, el país ocupa el décimo puesto a nivel mundial y el tercero en América Latina en el Índice de Desempeño Ambiental (EPI, por su sigla en inglés) de las universidades de Yale y Columbia.[10] Esta es una ventaja competitiva que Colombia no puede sacrificar por desarrollarse de forma no sostenible o por no protegerse frente a los efectos del calentamiento global. Frente a los países de referencia, Colombia ocupa el primer puesto en el EPI (Gráfico 3).

No obstante, los riesgos a futuro son ya evidentes. Durante los últimos 50 años, aunque Colombia ha mantenido estable su huella ecológica e incluso presenta una ligera tendencia a la baja en los últimos 15 años, en ese periodo ha perdido más de la mitad de su biocapacidad[11] (Gráfico 4).

Buena parte de esta pérdida de biocapacidad es consecuencia de la deforestación, práctica considerada como una de las mayores responsables del cambio cli-

Gráfico 4. Huella ecológica y biocapacidad de Colombia, 1961-2007

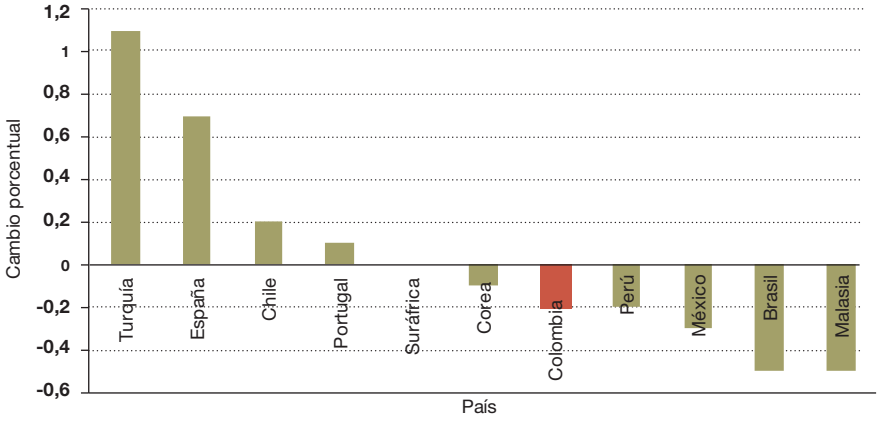


Fuente: Global Footprint Network.

10 El EPI clasifica a 163 países en 25 indicadores de desempeño, a los que se les hace seguimiento en diez categorías de política que cubren salud pública ambiental y vitalidad del ecosistema. Estos indicadores proporcionan una medida de qué tan cerca están los países de cumplir objetivos de política ambiental.

11 La huella ecológica captura la demanda de recursos per cápita de un país y la biocapacidad da cuenta de la oferta de recursos del país. La biocapacidad varía año a año con el manejo del ecosistema, las prácticas agrícolas (como el uso de fertilizantes y el riego), la degradación del ecosistema y las variaciones climáticas.

Gráfico 5. Cambio porcentual anual en la cubierta forestal, 2000-2010

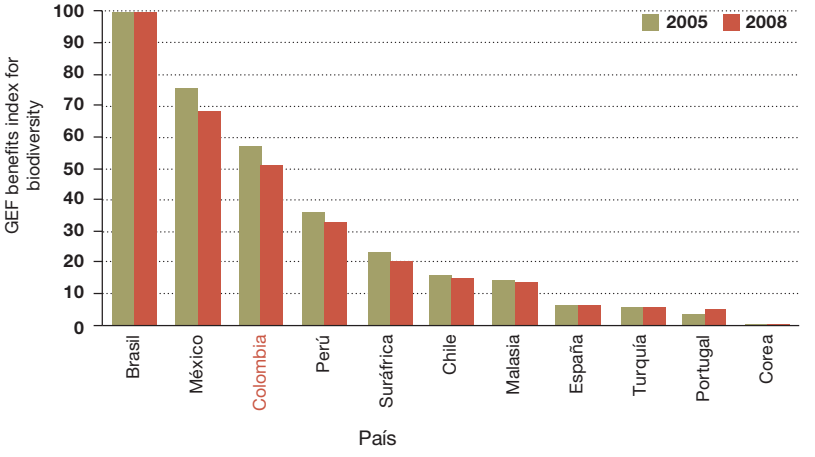


Fuente: FAO, *State of the World's Forests 2011*.

mático y que afecta a las poblaciones indígenas y causa pérdida de biodiversidad. En Colombia la deforestación responde a tres causas principales: la tala de bosque nativo con fines madereros; la ampliación de la frontera ganadera y agrícola y la proliferación de cultivos ilícitos. El país ha perdido, en promedio, 0,2% de su cubierta forestal anualmente durante la última década, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Con respecto a los países de referencia, el país presenta una tendencia similar a la de los otros países de la región latinoamericana, con excepción de Chile, y contraria a la de los países desarrollados. Sin embargo, la situación del país no es tan delicada como la de Brasil y Malasia que han perdido en promedio 0,5% de su cobertura forestal cada año durante los últimos diez años (Gráfico 5).

El problema principal de que se dé una situación de este tipo son sus repercusiones en la biodiversidad. Colombia es el séptimo país con mayor potencial en biodiversidad[12] a nivel mundial y tercero entre los países de referencia, sin embargo, entre 2005 y 2008 el país perdió 10% de dicho potencial (Gráfico 6). Esta situación es

Gráfico 6. Índice de biodiversidad



Nota: El índice está normalizado, de tal forma que toma valores que van de 0 (ningún potencial de biodiversidad) a 100 (máximo potencial de biodiversidad).

Fuente: Pandey, Kiran Dev, Piet Buys, Ken Chomitz y David Wheeler, "Biodiversity Conservation Indicators: New Tools for Priority Setting at the Global Environment Facility", Development Economics Research Group and Environment Department, Banco Mundial, 2006; actualizado por: World Development Indicators & Global Development Finance, Banco Mundial, septiembre de 2011.

12 Pandey, Kiran Dev, Piet Buys, Ken Chomitz y David Wheeler, "Biodiversity Conservation Indicators: New Tools for Priority Setting at the Global Environment Facility", Development Economics Research Group and Environment Department, Banco Mundial, 2006; actualizado por: World Development Indicators & Global Development Finance, Banco Mundial, septiembre de 2011. El 'GEF benefits index for biodiversity' es un índice compuesto de la biodiversidad potencial relativa de cada país con base en las especies presentes en él, su riesgo de extinción y la diversidad de tipos de hábitat del país.

Cuadro 1. Especies en peligro de extinción

País	Especies de pájaros en peligro de extinción	Especies de pescados en peligro de extinción	Especies de plantas superiores en peligro de extinción*	Especies de mamíferos en peligro de extinción
Malasia	45	60	692	70
Brasil	123	80	387	80
México	55	150	255	99
Perú	96	19	274	54
Colombia	91	50	227	51
Suráfrica	39	81	97	24
España	15	62	55	16
Chile	34	19	41	20
Turquía	15	67	5	17
Portugal	9	47	21	11
Corea	22	12	6	9

* Especies de plantas nativas que poseen un sistema vascular.

Fuentes: United Nations Environmental Program; World Conservation Monitoring Centre; International Union for Conservation of Nature, Red List of Threatened Species; y Froese, Rainer y Daniel Pauly, Editores, FishBase, www.fishbase.org, agosto de 2011.

preocupante en la medida en que la biodiversidad es la mayor fuente de capital natural para una competitividad sostenible por su impacto en la salud y la ecología, las cuales no son fáciles de medir,[13] y por el potencial comercial y de generación de nuevo conocimiento y usos de los recursos naturales.

Adicionalmente, por cuenta de este comportamiento Colombia tiene más de 400 especies de plantas superiores, pájaros, peces y mamíferos en peligro de extinción, un claro riesgo de pérdida de biodiversidad (Cuadro 1).

Esta situación afecta otro de los recursos naturales más amenazados en la actualidad: el agua. A nivel mundial, alrededor de 70% del agua limpia se destina actualmente a la agricultura y diferentes reportes ya han prendido las alarmas sobre las potenciales consecuencias de esta realidad. Además, para 2030, la gente y las empresas van a consumir 30% más agua de la que la naturaleza puede reponer. A menos que las prácticas de uso y conservación de agua cambien dramáticamente, la escasez de este recurso traerá consecuencias severas.[14] En Colombia la situación es favorable en cuanto al agua destinada a la agricultura como porcentaje del total de fuentes renovables de recursos acuíferos. Según el EPI, el país ocupa el puesto 17 a nivel mundial en este indicador con tan solo 0,2% de su agua destinada a actividades agrícolas, la mitad que Brasil, que le sigue entre los países de referencia y muy por encima del resto, donde España está en el otro extremo con 21,7% del agua empleada en agricultura.

Colombia es el séptimo país con mayor potencial en biodiversidad a nivel mundial, la mayor fuente de capital natural para una competitividad sostenible por su impacto en la salud y la ecología, y por el potencial comercial y de generación de nuevo conocimiento y usos de los recursos naturales.

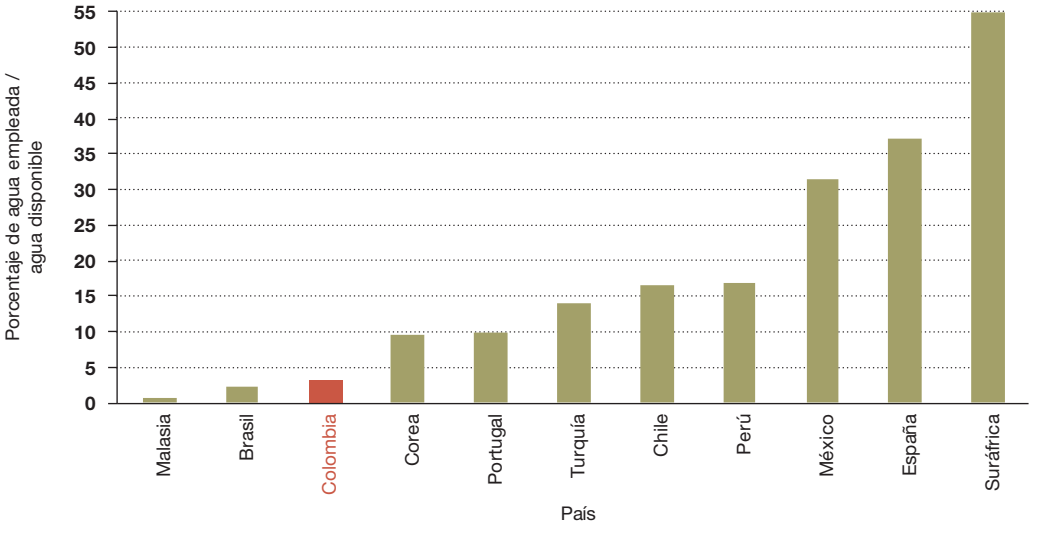
Por su parte, el índice de estrés hídrico[15] muestra que, por fortuna, este no es un problema para Colombia gracias a la abundancia de fuentes de agua en el país. Por el contrario, esta es una fortaleza que se debe conservar. En estrés hídrico, el país ocupa el puesto 36 a nivel global y

13 Op. Cit. Blanke et al., "*The Long Term View*".

14 Greenhill, Robert y Jeremy Jurgens, *Redefining the Future of Growth: The New Sustainability Champions*, World Economic Forum en colaboración con The Boston Consulting Group, World Economic Forum, 2011.

15 Este índice mide el porcentaje del territorio de un país afectado por una sobredemanda de recursos acuíferos.

Gráfico 7. Índice de estrés hídrico

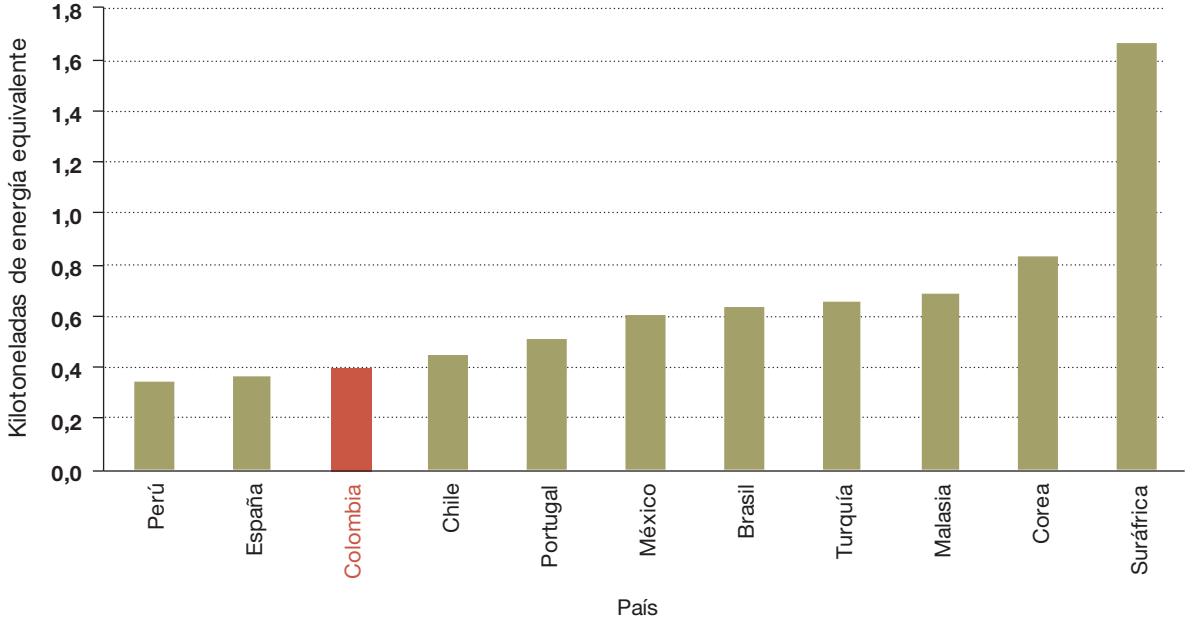


Fuente: *Environmental Performance Index 2010.*

es tercero entre los países de referencia, después de Malasia y Brasil y muy por encima de países como Chile, Perú, México o Suráfrica (Gráfico 7).

Una ventaja que proporciona la disponibilidad de agua en el territorio colombiano es que esta es su principal fuente para la producción de energía eléctrica y buena parte de la contaminación ambiental mundial viene por cuenta del uso de combustibles fósiles no renovables para la producción de energía. De hecho, la intensidad energética del país lo posiciona en el puesto 15 a nivel global y en el tercer lugar frente a los países de referencia[16] (Gráfico 8).

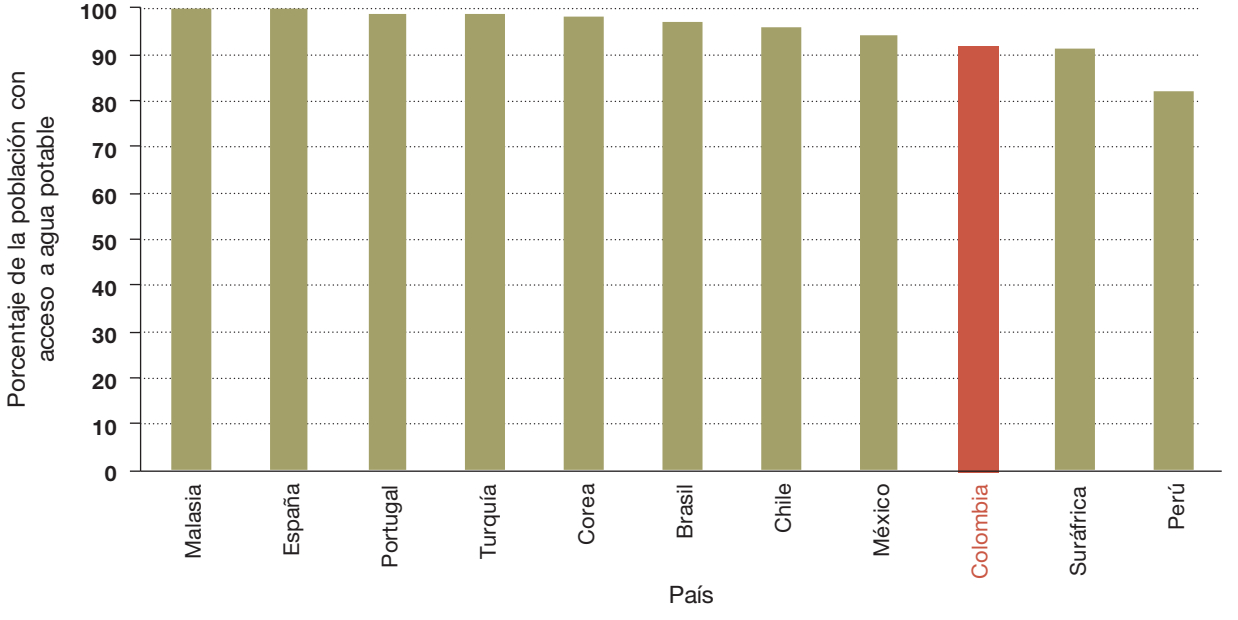
Gráfico 8. Intensidad energética



Fuente: Foro Económico Mundial, Sustainable Competitiveness Index Data Set, 2011.

16 La intensidad energética mide el uso de energía en kilotoneladas de uso de energía equivalente en petróleo por valor agregado en la producción industrial.

Gráfico 9. Acceso a agua potable



Fuente: Organización Mundial de la Salud (OMS), World Health Statistics 2011.

Pero a pesar de la abundancia de agua en el país, esta no llega de forma potable a toda su población: 8% de los colombianos no tienen acceso a agua potable, un porcentaje alto para el nivel de desarrollo del país, lo cual lo ubica en el puesto 64 a nivel global en dicho indicador. Con relación a los países de referencia, la cobertura en agua potable solo lo pone por encima de Suráfrica y Perú (Gráfico 9).

2.2. Esfera social

Realidades como no garantizar el acceso a agua potable al 100% de la población colombiana, un derecho fundamental en la Constitución del país,[17] es un reflejo y un motor de los problemas sociales que minan la cohesión social en Colombia. La cohesión social puede ser definida como la capacidad de una sociedad para asegurar el bienestar de todos sus habitantes, minimizando las disparidades y evitando la marginalización.[18]

El mayor problema social del país viene por cuenta de su desigualdad. Colombia es el segundo país con mayor desigualdad de ingresos del mundo, después de Angola, según su Coeficiente de Gini,[19] y por debajo de los

El mayor problema social del país viene por cuenta de su desigualdad. Colombia es el segundo país con mayor desigualdad de ingresos del mundo, después de Angola. La desigualdad, además de generar inestabilidades en el largo plazo por el descontento que se genera entre los excluidos de los beneficios y progreso económico y social disfrutado por otros, tiene un efecto negativo en la productividad.

17 La Constitución Política de Colombia, en su artículo 366 señala como finalidad social del Estado, la obtención del bienestar general y el mejoramiento de la calidad de vida de la población, estableciendo como objetivo fundamental "la solución de las necesidades insatisfechas", en especial las de salud, educación, saneamiento ambiental y agua potable.

18 Council of Europe, *Report of High-Level Task Force on Social Cohesion: Towards an Active, Fair and Socially Cohesive Europe*, 2008.

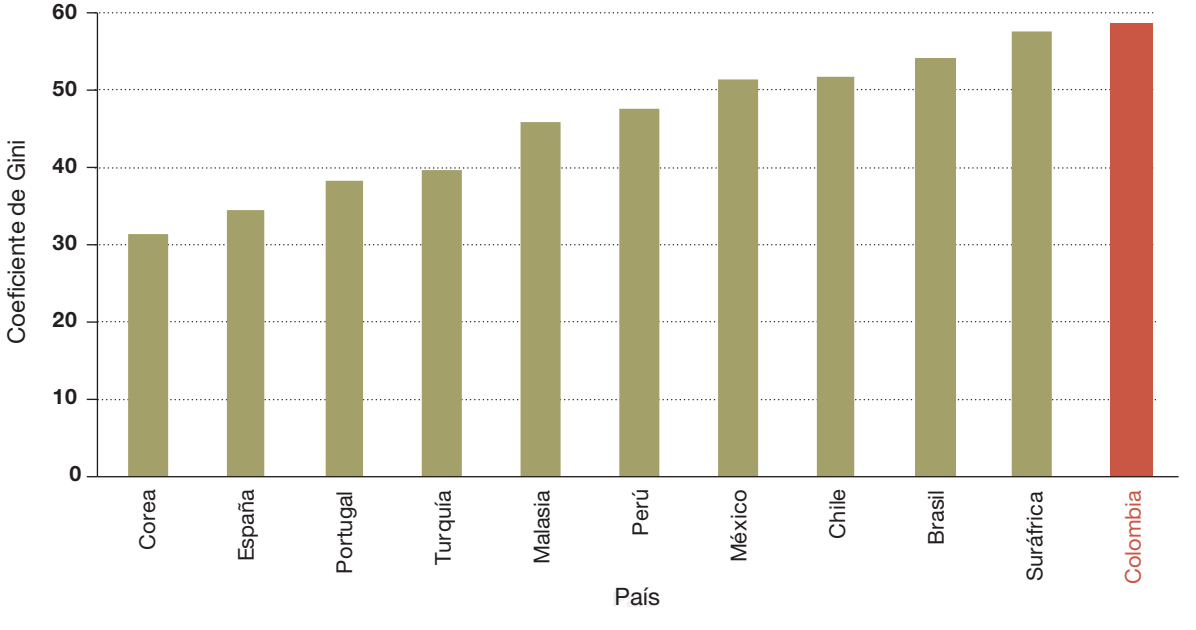
19 El Coeficiente de Gini mide el grado en que la distribución del ingreso entre los individuos o los hogares en una economía se desvía de una distribución perfectamente igual (Gini = 0) a una perfectamente desigual (Gini = 1).

países de referencia (Gráfico 10). La literatura económica muestra que la desigualdad, además de generar inestabilidades en el largo plazo por el descontento que se genera entre los excluidos de los beneficios y progreso económico y social disfrutado por otros, tiene un efecto negativo en la productividad.[20] Esto puede darse por decisiones de política pública, por ejemplo cuando un gobierno, en su intento por asignar recursos escasos de manera eficiente, da un trato preferencial a ciertos sectores, no con base en su productividad sino por la capacidad de *lobby* de estos.[21]

De otro lado, es alarmante el resultado de Colombia en el Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad (IDH-H), elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el marco del Informe sobre Desarrollo Humano del año 2010.[22] Aplicando esta medición a 139 países, el IDH-H muestra que la desigualdad causa una pérdida promedio de 22% en el valor del IDH, es decir, si se tiene en cuenta la desigualdad, el IDH global de 0,62 en 2010 cae a 0,49, lo que significa pasar de la categoría de IDH alto a la de IDH medio. Según esta medida, Colombia pasa de tener en 2010 un IDH de 0,689 a uno ajustado por desigualdad de 0,492. Esto significa que la desigualdad ocasiona una pérdida de 28,6% en Desarrollo Humano en el país.

Otra de las grandes dificultades sociales de Colombia es la pobreza. Según las más recientes estimaciones dadas a conocer por el Departamento Nacional de Planeación (DNP), en el país hay 16,4 millones de personas clasificadas como pobres, es decir –según la nueva metodología del Gobierno– que tuvieron en 2010 un ingreso individual máximo mensual de $187.079. En pobreza extrema o indigencia, según el DNP, hay 5,4 millones de colombianos, personas con un ingreso máximo mensual durante 2010 de $83.581.[23] Estas son las líneas de pobreza e indigencia de una nueva metodología propuesta por la Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad (Mesep),[24] según la cual, 37,2% de la población en Colombia es considerada pobre y 12,2% vive en la indigencia.

Gráfico 10. Desigualdad de ingresos, Coeficiente de Gini



Fuente: Banco Mundial, World Development Indicators & Global Development Finance Catalog, abril de 2011.

20 Berg Andrew y Jonathan Ostry, "Inequlity and Unsustainable Growth: Two Sides of the Same Coin?", IMF Staff Discussion Note, Fondo Monetario Internacional, 2011.

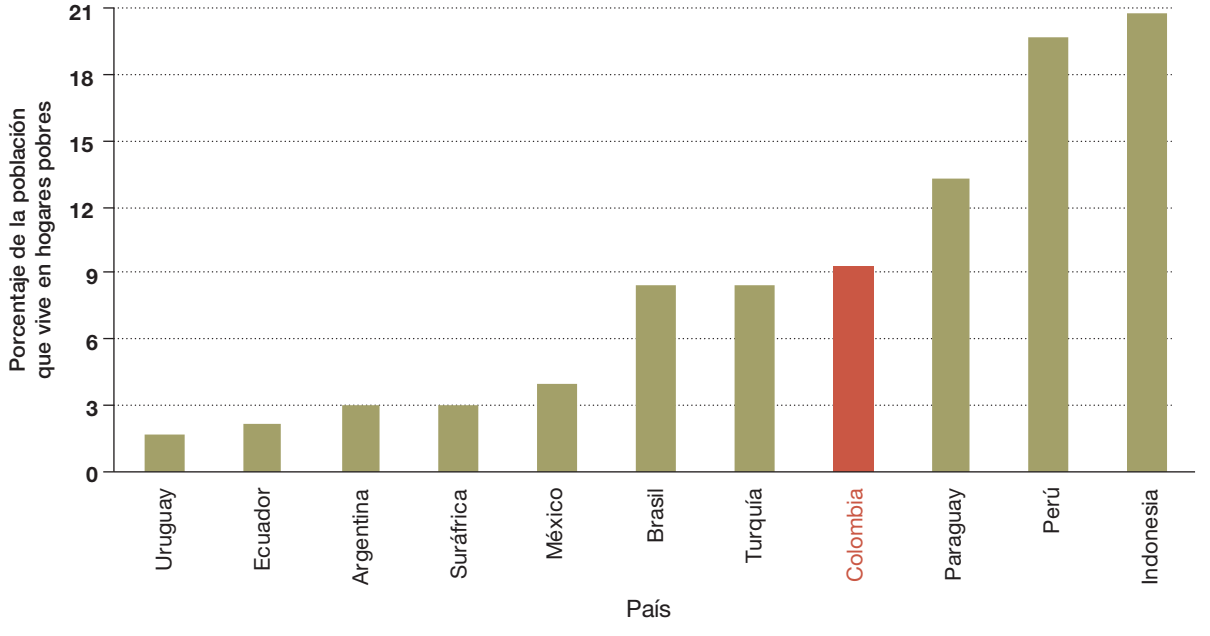
21 Esteban, Joan y Debraj Ray, "Inequality, Lobbying and Resource Allocation", *The American Economic Review*, V. 96, No. 1, 2006.

22 Según este indicador, que mide el nivel de desarrollo humano de las personas de una sociedad teniendo en cuenta su grado de desigualdad, por existir inequidad en la distribución de salud, educación e ingresos el IDH-H de una persona promedio de cualquier sociedad será inferior al Índice de Desarrollo Humano (IDH) general. Cuanto menor sea el valor del IDH-D (y mayor su diferencia con el IDH), mayor es la desigualdad.

23 El cálculo tiene como base de medición los hogares. Por ejemplo, un hogar de cuatro personas con un ingreso mensual total que supere $748.316, bien sea porque uno de sus miembros tiene ingresos por ese valor o porque la suma de ingresos de los miembros del hogar supera dicha cifra, deja de ser considerado como pobre según la metodología. Igualmente, en un hogar con ingresos totales por mes superiores a $334.324 no se considera en situación de extrema pobreza.

24 La fuente de datos de la Mesep son dos Encuestas de Hogares del Dane: Encuesta Continua de Hogares 2002-2005, empalmada por MESEP, y Gran Encuesta Continua de Hogares 2008-2010.

Gráfico 11. Población en condiciones de pobreza multidimensional



Fuente: PNUD, *Informe sobre el Desarrollo Humano 2010.*

Otra medición que ha decidido hacer el Gobierno colombiano recientemente es el denominado Índice de Pobreza Multidimensional (IPM).[25] Según esta medición, se considera que una persona está en condición de pobreza si cuenta con privaciones en al menos cinco de las variables seleccionadas en Colombia para realizar su cálculo (33% del total de privaciones).[26] Así mismo, la medida permite obtener estimaciones de la incidencia de la pobreza multidimensional para diferentes dominios geográficos.

El IPM sirvió de base para hacer una aproximación global del efecto de la pobreza sobre el desarrollo de los países, presentado en el Informe sobre Desarrollo Humano 2010 del PNUD. Dicho Informe presenta el IPM para complementar los índices basados en medidas monetarias y considerar las privaciones que experimentan las personas pobres, así como el marco en que estas ocurren. Según el Informe, 9,2% de los colombianos vive en un hogar pobre, una de las incidencias de pobreza multidimensional más altas de la región latinoamericana y superior a la de países como Turquía (Gráfico 11).

Otro indicador de gran utilidad en términos de cohesión social es el propio Índice de Desarrollo Humano. El IDH ha sido, por 21 años, la medida por excelencia para evaluar el estado del desarrollo a escala personal, pues es un indicador que mide el progreso medio conseguido por un país en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: disfrutar de una vida larga y saludable, tener acceso a educación y llevar un nivel de vida digno.

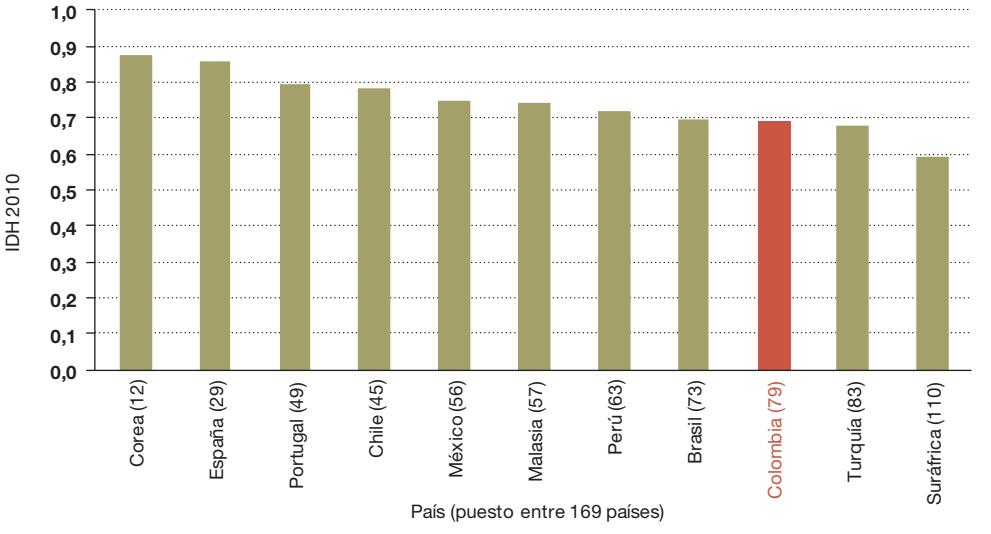
Gracias a este indicador, se ha mostrado como en las dos últimas décadas, el desarrollo humano ha avanzado considerablemente en muchos aspectos. La mayoría de las personas disfruta hoy de una vida más prolongada y más saludable y puede acceder a más años de educación, así como a una amplia gama de bienes y servicios. Los avances también se observan en la capacidad de la gente para elegir a sus líderes, influir en las decisiones públicas y compartir conocimientos. No obstante, los 20 años de historia del indicador también muestran un aumento de la desigualdad, tanto entre países como al interior de ellos, y han evidenciado que los actuales modelos de producción y consumo no son sostenibles en el tiempo.[27]

25 El IPM es un índice utilizado a nivel global, desarrollado por el Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI), que refleja el grado de privación de las personas en un conjunto de dimensiones. La medida permite determinar la naturaleza de la privación –de acuerdo con las dimensiones seleccionadas– y la intensidad de la misma.

26 Las dimensiones y variables consideras para el IPM de Colombia son: 1. Condiciones educativas del hogar (logro educativo y analfabetismo); 2. Condiciones de la niñez y juventud (asistencia escolar, rezago escolar, acceso a servicios para el cuidado de la primera infancia y trabajo infantil); 3. Trabajo (desempleo de larga duración y empleo formal); 4. Salud (aseguramiento en salud y acceso a servicio de salud dada una necesidad); 5. Servicios públicos domiciliarios y condiciones de la vivienda (acceso a fuente de agua mejorada, eliminación de excretas, pisos, paredes exteriores y hacinamiento crítico).

27 PNUD, *Informe sobre el Desarrollo Humano 2010*.

Gráfico 12. Índice de Desarrollo Humano



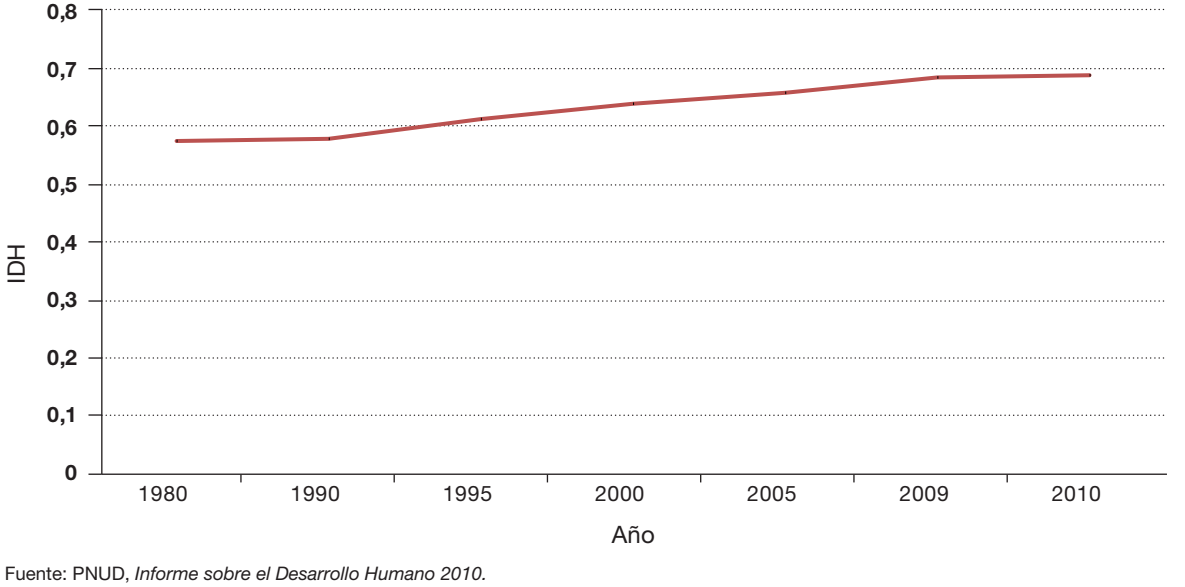
Fuente: PNUD, *Informe sobre el Desarrollo Humano 2010.*

De acuerdo al IDH 2010, Colombia ocupa el puesto 79 entre 169 países en desarrollo humano y solo supera a Turquía y Suráfrica entre los países de referencia (Gráfico 12).

Aunque el país sigue rezagado en este importante indicador, en sus 20 años de existencia ha mostrado avances continuos. Así, la tasa promedio de crecimiento anual del IDH en todo el periodo es de 0,83%, destacándose el crecimiento de la primera década del periodo, 0,87%, respecto de la década de 2000 a 2010, 0,79% (Gráfico 13).

Otro de los inhibidores de cohesión social por excelencia es la discriminación, en particular, la discriminación contra las mujeres. Una mayor igualdad de género puede incrementar la productividad, impacta la sostenibilidad social porque mejora los resultados en materia de desarrollo para las próximas generaciones y hace que las instituciones sean más representativas.[28] Eliminar las barreras discriminatorias para las mujeres en determinados sectores u ocupaciones podría aumentar la productividad de la mano de obra hasta 25% en algunos países.[29]

Gráfico 13. IDH Colombia, 1980-2010



Fuente: PNUD, *Informe sobre el Desarrollo Humano 2010.*

28 Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 2012: igualdad de género y desarrollo*, Banco Mundial, 2011.

29 Ibid.

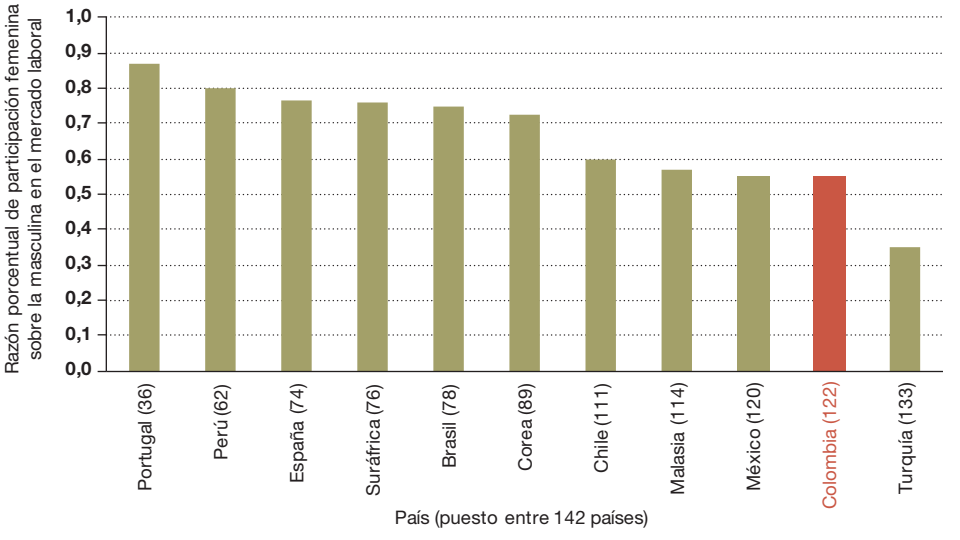
Un mayor control de las mujeres sobre los recursos del hogar puede mejorar las perspectivas de crecimiento de los países gracias a un cambio de las pautas de gastos que beneficie a los hijos.[30] Además, el empoderamiento de las mujeres como agentes económicos, políticos y sociales puede modificar las decisiones sobre políticas y hacer que las instituciones sean más representativas de una mayor variedad de opiniones.[31]

Sin embargo, de acuerdo al *Informe sobre el desarrollo mundial 2012* del Banco Mundial, sigue habiendo disparidades en muchos ámbitos, incluso en los países ricos. Una de estas disparidades es la mortalidad de las mujeres, se calcula que todos los años esas muertes ascienden a aproximadamente 3,9 millones. Las disparidades en la escolarización de las niñas es otra gran dificultad: a pesar de los progresos globales, la matrícula de niñas en la escuela primaria y secundaria sigue siendo muy inferior a la de los niños. También se presenta acceso desigual a las oportunidades económicas: las mujeres tienen más probabilidades que los hombres de trabajar en tareas domésticas no remuneradas o en el sector informal de la economía; como consecuencia, la tendencia en el mundo entero es que las mujeres ganen menos que los hombres. Por último, pero no menos importante, hay diferencias en la capacidad de las mujeres para hacer oír su voz en el hogar y en la sociedad: en muchos países, las mujeres –especialmente las pobres– tienen menos voz en cuanto a las decisiones y menos control sobre los recursos de sus hogares; en la mayoría de países las mujeres participan menos que los hombres en la actividad política oficial y su representación en los niveles más altos es insuficiente.

En Colombia, aunque subsisten dificultades inherentes a la vulnerabilidad de las mujeres como las anteriormente descritas, el Informe del Banco Mundial resalta: "En Colombia, el número medio de hijos e hijas que tendrá una mujer se redujo de 3,2 a 2,4 entre mediados de la década de 1980 y 2005. También se ha invertido la disparidad en la educación de las mujeres, que presentan ahora tasas de graduación de los estudios superiores a las de los hombres en los niveles primario, secundario e incluso terciario. El país presenta el incremento más pronunciado de participación de mujeres en la fuerza de trabajo de toda la región, lo que supone una de las tasas de participación más elevadas de América Latina. Las mujeres de Colombia están bien representadas en puestos directivos y en el sector de las finanzas, dos de los ámbitos cuyos 'techos de cristal' son más difíciles de romper, incluso en muchos países ricos".

No obstante, de acuerdo a la Organización Internacional del Trabajo (OIT), según datos reportados por el FEM en el Informe Global de Competitividad 2011-2012, Colombia ocupa el puesto 122 entre 142 países en un indicador que muestra claras desigualdades entre hombres y mujeres: la razón de la participación femenina en la fuerza laboral respecto de la participación masculina en la fuerza laboral, la cual solo alcanza 55%. Entre los países de referencia, el país solo supera a Turquía (Gráfico 14).

Gráfico 14. Participación de la mujer en la fuerza laboral



Fuente: OIT, Key Indicators of the Labor Markets Net, 2011; citado por FEM, *Global Competitiveness Report 2011-2012.*

30 Ibid.

31 Ibid.

Colombia ha vivido largos periodos de conflicto interno, lo que ha reducido su ritmo de crecimiento y desarrollo, con consecuencias sobre los individuos, familias, comunidades y el país entero.

Un efecto del aumento de la participación de las mujeres en los ingresos familiares, para el cual hay evidencia en Colombia, es que incrementa su nivel de control sobre decisiones fundamentales del hogar e impacta positivamente la incidencia de la violencia doméstica. [32]

Esto último abre el camino a otra serie de indicadores de alto impacto social como lo son el conflicto, el narcotráfico, la violencia y el crimen, y su efecto en la violación de Derechos Humanos (DD.HH.) y el incumplimiento del Derecho Internacional Humanitario (DIH).

Los conflictos tienen consecuencias devastadoras para muchas personas, aunque los efectos a nivel nacional varían. Algunos países, como Colombia, han vivido largos periodos de conflicto interno, lo que ha reducido el ritmo de crecimiento y desarrollo del país. El conflicto impacta el desarrollo según las características del mismo, como lo son su intensidad y duración. Varios países de bajo desempeño con respecto a sus puntos de partida se han visto afectados por conflictos, como la República Democrática del Congo y Costa de Marfil. Las consecuencias afectan a individuos, familias, comunidades y al país entero: altas tasas de mortalidad, recursos productivos dedicados a la destrucción de riqueza, pérdida de infraestructura económica y capital social, además de inseguridad e incertidumbre.

En algunos países, el deterioro económico parece relacionarse directamente con los conflictos armados, a pesar de lo difícil que es determinar la causalidad. Además, la intensidad del conflicto varía considerablemente entre un país y otro. Hay evidencia que muestra que un país se demora en promedio 21 años para alcanzar el PIB que se hubiera logrado en ausencia de conflictos.[33] Los mecanismos que inciden en este resultado incluyen alta inflación, fuga de capitales y reducción del comercio internacional. Estos efectos pueden continuar incluso después del cese de hostilidades. Las perturbaciones y desaceleraciones económicas generan pérdidas en los medios de vida de la población, afectan su sostenibilidad, y hacen aumentar aún más las altas tasas de desempleo.

Los conflictos armados en la vida de la población pueden catalogarse en: homicidios, desplazamiento, degradación del ser humano producto de la guerra (crímenes cometidos en esas circunstancias), ejercicio del poder y violencia. Sobre la base de diálogos sociales con comunidades de toda Colombia, se han analizado las causas fundamentales del conflicto colombiano y se han identificado como soluciones el aumento de las libertades y la adopción de medidas para abordar las desigualdades. Se destacan además una gama de políticas públicas más allá de las acciones militares para complementar las negociaciones de paz de alto nivel.[34]

Por su parte, el Informe sobre el desarrollo humano para Colombia de 2011 sostiene que el despojo y el abandono de tierras son dos de los fenómenos más notorios en la problemática rural colombiana y destaca su relación directa e indirecta con el conflicto armado, con los diversos conflictos por la tierra y el desplazamiento forzado de la población, además de su impacto sobre el desarrollo humano.[35]

El desplazamiento forzado es una de las caras más visibles del conflicto en Colombia y un gran distorsionador de cohesión social. Este fenómeno se ha constituido en un obstáculo para el desarrollo humano, por las condiciones que lo provocan y a las que se ve sometida la población, pues restringe gran parte de las opciones que necesitan las personas para alcanzar una vida larga, plena y saludable.[36]

Desde 1997, año en el que se recrudeció el conflicto interno colombiano, el país se ha ubicado entre los dos primeros países con mayor número de población en situación de desplazamiento, con 3,6 millones de personas a diciembre de 2010, según el registro único de población desplazada.

En cuanto a los homicidios, una de las medidas de crimen por excelencia, hay consenso en la literatura especializada sobre la importancia del desarrollo económico

32 Ribero, Rocío y Fabio Sánchez, "Determinantes, efectos y costos de la violencia intrafamiliar en Colombia", Documento Cede 2004-44, Universidad de los Andes, noviembre de 2004.

33 Collier, Paul y Anke Hoeffler, "Civil War," en *Handbook of Defense Economics: Defense in a Globalized World*, Sandler, Todd y Keith Hartley (Editores), Elsevier, 2007.

34 Departamento Nacional de Planeación (DNP), Misión Social y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Informe de desarrollo humano para Colombia 1999*, TM Editores, 2000.

35 PNUD, *Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011*, "Colombia rural: razones para la esperanza", 2011.

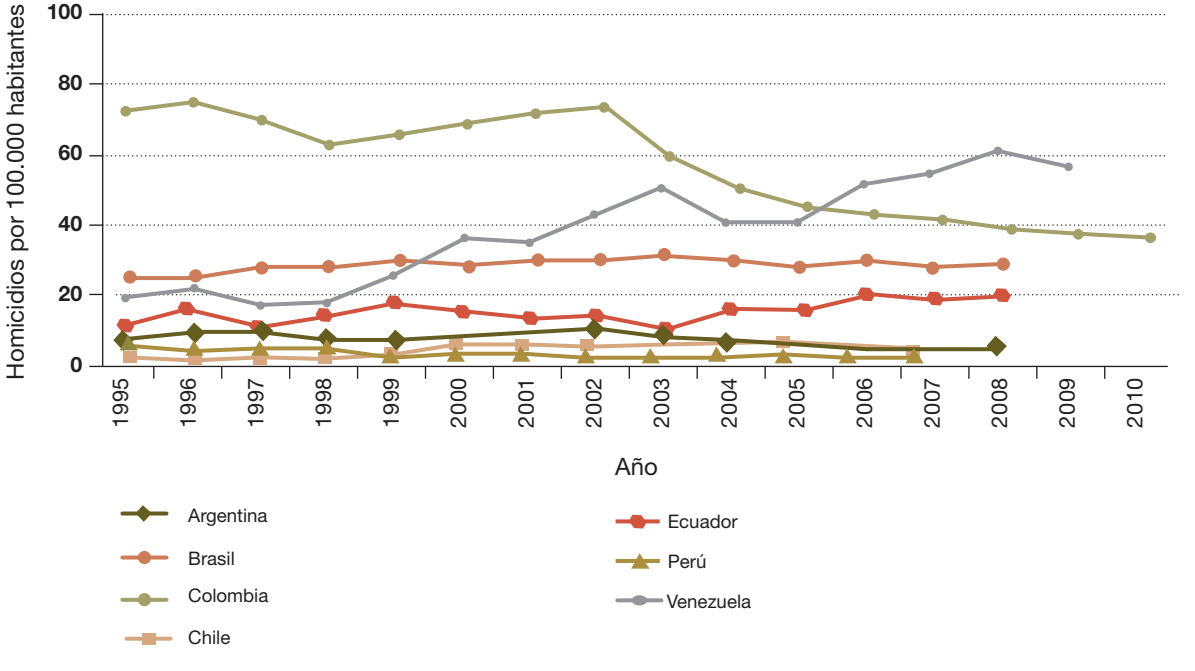
36 Ibid.

y social en la explicación de los niveles y tendencias de la tasa de homicidios.[37] Entretanto, el vínculo entre desarrollo y violencia armada ha sido ampliamente estudiado.[38] Incluso se ha demostrado que crimen, desarrollo, equidad macroeconómica y equidad de ingresos están interconectados.[39] Por lo tanto, las políticas económicas no pueden ser exitosas si no integran estrategias de prevención del crimen.

Colombia ha visto caer sus niveles históricos de la década de los noventa, los más altos de la región latinoamericana hasta 2005. De hecho, la tasa de homicidios ha descendido en más de la mitad desde el pico que se presentó en 1996, de 70 homicidios por cada 100.000 habitantes, al pasar a 33 homicidios por cada 100.000 habitantes en 2010 (Gráfico 15).[40]

Colombia ha visto caer sus niveles históricos de homicidios de la década de los noventa. De hecho, la tasa de homicidios ha descendido en más de la mitad desde el pico que se presentó en 1996, de 70 homicidios por cada 100.000 habitantes, al pasar a 33 homicidios por cada 100.000 habitantes en 2010.

Gráfico 15. Tasas de homicidio en algunos países de América Latina, 1995-2010



Fuente: United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC), Homicide Statistics, 2011.

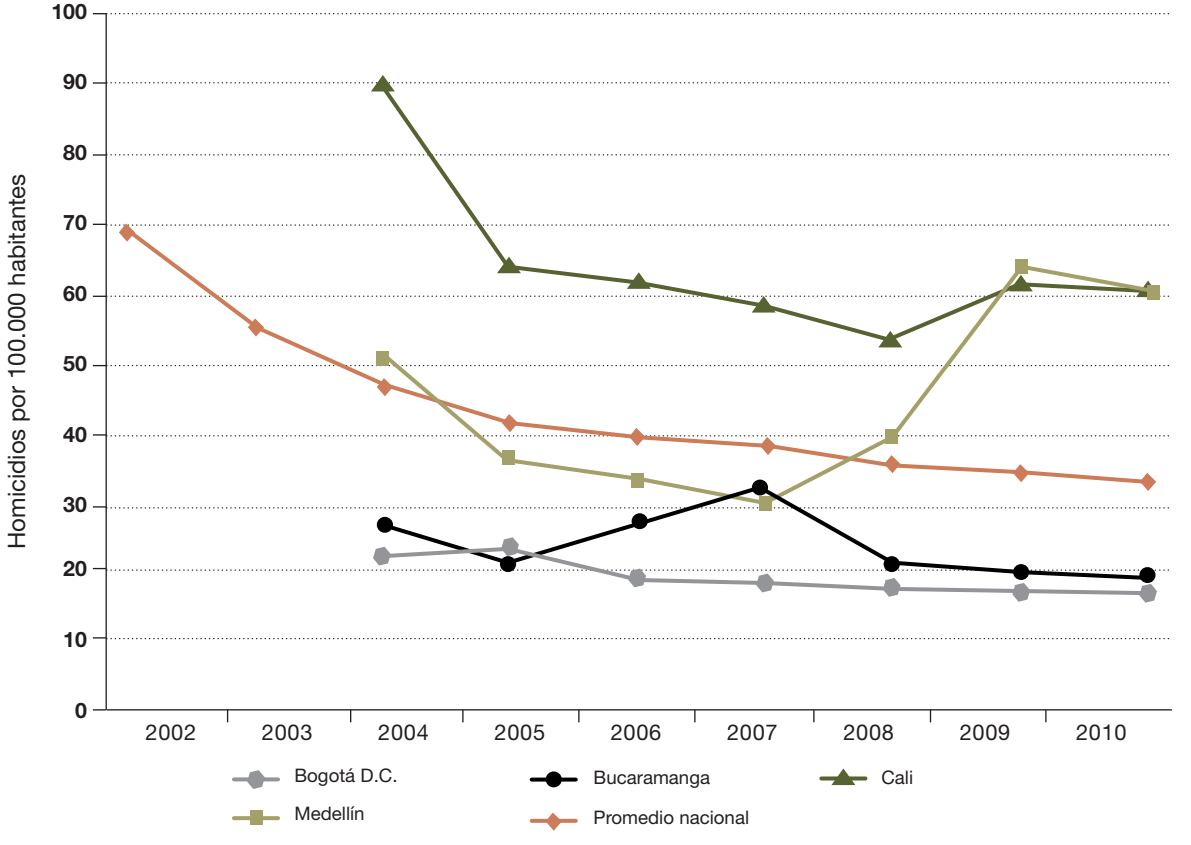
37 Véanse: Land, Kenneth, Patricia McCall y Lawrence Cohen, "Structural Covariates of Homicide Rates: Are There Any Invariances Across Time and Social Space?", *American Journal of Sociology*, 1990; Tcherni, María, "Structural Determinants of Homicide: The Big Three", *Journal of Quantitative Criminology*, 2011; y Bourguignon, François, "Crime As a Social Cost of Poverty and Inequality: A Review Focusing on Developing Countries", *Revista Desarrollo y Sociedad*, Universidad de los Andes, 2009.

38 Véanse: Geneva Declaration, *More Violence, Less Development: Examining the relationship between armed violence and MDG achievement*, 2010; y Banco Mundial, World Development Report 2011: *Conflict, Security, and Development*, Banco Mundial, 2011.

39 United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC), *Global Study on Homicide 2011*, UNODC, 2011.

40 Ibid.

Gráfico 16. Tasas de homicidio en Bogotá, Medellí, Cali, Barranquilla y Bucaramanga, 2002-2010



Fuente: Policía Nacional.

Claro está que un fenómeno tan complejo como este debe mirarse con detenimiento y hacer análisis particulares para unidades geográficas particulares. Por ejemplo, ciudades como Cali, a pesar de haber visto descender sus tasas de homicidio de más de 90 por cada 100.000 habitantes en 2004, no ha logrado llevarlo por debajo de 60 homicidios por cada 100.000 habitantes (un nivel muy alto en términos relativos) de manera sostenida. Por su parte, en Medellín se viene presentando un recrudecimiento de la violencia, reflejado en su tasa de homicidios, que entre 2007 y 2009 de duplicó (Gráfico 16).

Las dificultades de Colombia en el ámbito social no terminan ahí. Valga mencionar que es el país del mundo con el mayor número de trabajadores involucrados en actividades sindicales asesinados en el mundo: 49 de los 90 asesinatos de sindicalistas en el mundo durante 2010 ocurrieron en Colombia, según la International Trade Union Confederation (ITUC).

De otro lado, no se debe olvidar que en el país hay 1,4 millones de indígenas y el Censo 2005 realizado por el Dane contabilizó 93 pueblos indígenas en el territorio nacional. Preocupa que, de ellos, 63% vive bajo la línea de pobreza, 47,6% bajo la línea de miseria y 28,6% de los mayores de 15 años son analfabetas.[41] Estos pobladores conviven con cinco factores de vulnerabilidad que amenazan su relación con el territorio y el ejercicio de los derechos derivados de tal relación: i) débiles procesos de adjudicación y titulación de tierras; ii) indebida explotación de los recursos naturales; iii) presión por tierras ejercida por otros pobladores rurales; iv) conflicto armado; y v) narcotráfico. Estos dos últimos destruyen capital social, infraestructura productiva, bienes públicos y recursos naturales.[42]

Por último, aunque un ejercicio más detallado daría cabida a un sinnúmero más de problemáticas sociales que enfrenta el país, resulta importante destacar que las manifestaciones del conflicto interno en el país continúan, al tiempo que se hace una transición en el modo de vida de las personas que han estado más involucradas con el conflicto armado. Por ello, restitución de tierras,

41 *Informe nacional de desarrollo humano 2011*.

42 Ibid.

relocalización de desplazados, reparación de víctimas y justicia transicional, entre otros, son elementos que suponen retos mayúsculos para el desarrollo social sostenible de Colombia.

2.3. Esfera económica

La tercera arista de la sostenibilidad es la que hasta ahora ha concentrado la mayor atención, tanto en las mediciones del nivel de riqueza de un país y de sus habitantes, como de los propios agentes económicos. El ingreso y el crecimiento son cruciales y pensar lo contrario es ignorar su rol en la expansión de las libertades humanas. El ingreso es indispensable para que las personas controlen los recursos necesarios que les permitan conseguir alimento, techo y abrigo, y para contar con una gama mucho más amplia de alternativas, como por ejemplo, trabajar en actividades significativas y gratificantes o pasar más tiempo con sus familiares.

Cuando aumenta el ingreso en un país, se incrementan las oportunidades de que la gente consiga un empleo decente en el mercado formal. Por el contrario, las contracciones económicas y el consiguiente incremento en la tasa de desempleo afectan por lo general a los más pobres, minando la cohesión social. El ingreso es, además, el origen de los impuestos y otros tributos que los gobiernos necesitan para prestar servicios públicos y llevar a cabo programas redistributivos. Por lo tanto, el incremento general del ingreso sigue siendo una prioridad a la hora de formular políticas públicas.

Los análisis realizados a lo largo del presente Informe evidencian la importancia que reviste el aumento del ingreso para que las personas accedan a un mayor bienestar. Buena parte de los diferentes elementos que inciden en el aumento de los ingresos de las personas o, en otras palabras, en su competitividad, son abordados en detalle con una mirada de corto y largo plazo en los diferentes capítulos. Por ello, en el presente capítulo solo se hará mención a aquellos elementos que escapan al alcance de dichos análisis y que impactan de manera significativa la sostenibilidad económica y financiera del país.

Cuando aumenta el ingreso en un país, se incrementan las oportunidades de que la gente consiga un empleo decente en el mercado formal. Las contracciones económicas y el incremento en la tasa de desempleo afectan a los más pobres, minando la cohesión social.

El sector privado muchas veces entrega servicios como agua y telecomunicaciones a los pobres en zonas donde el gobierno no llega. Muchas familias, incluso las más pobres, envían a sus hijos a escuelas privadas si las escuelas públicas son inadecuadas.

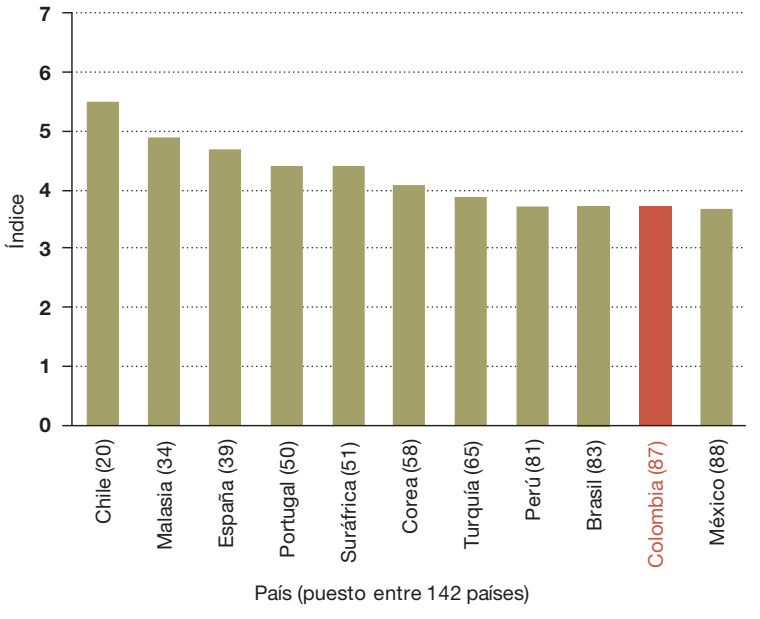
En este sentido, el sector privado juega un papel preponderante. Recientemente se ha desarrollado un nuevo marco conceptual que reconoce la función de los mercados en la ampliación de las opciones y oportunidades de las personas y familias pobres en calidad de productores, consumidores y asalariados, bajo una amplia sombrilla que en ocasiones se denomina 'negocios inclusivos'.

Aunque los ingresos individuales de los pobres son bajos, en conjunto, tienen un gran poder adquisitivo. Por ejemplo, en todo el mundo los servicios de telefonía móvil son cada vez más accesibles para los pobres dado que la competencia y los avances tecnológicos han hecho bajar los precios. El acceso a servicios de telefonía facilita la vida de las personas al permitirles comunicarse a largas distancias y ayudarles en su trabajo. Los teléfonos móviles también permiten a los pobres acceder a servicios financieros básicos.

El sector privado muchas veces entrega servicios como agua y telecomunicaciones a los pobres en zonas donde el gobierno no llega. Muchas familias, incluso las más pobres, envían a sus hijos a escuelas privadas si las escuelas públicas son inadecuadas.

Otro ejemplo es el crédito. El modelo de microfinanciamiento del Grameen Bank de Bangladesh ha sido replicado en todo el mundo. También está creciendo el número de colaboraciones público-privadas, tales como la Alianza Global para las Vacunas y la Inmunización (GAVI), asociación mundial público-privada de salud que ha extendido la cobertura de vacunación a 72 países en desarrollo.

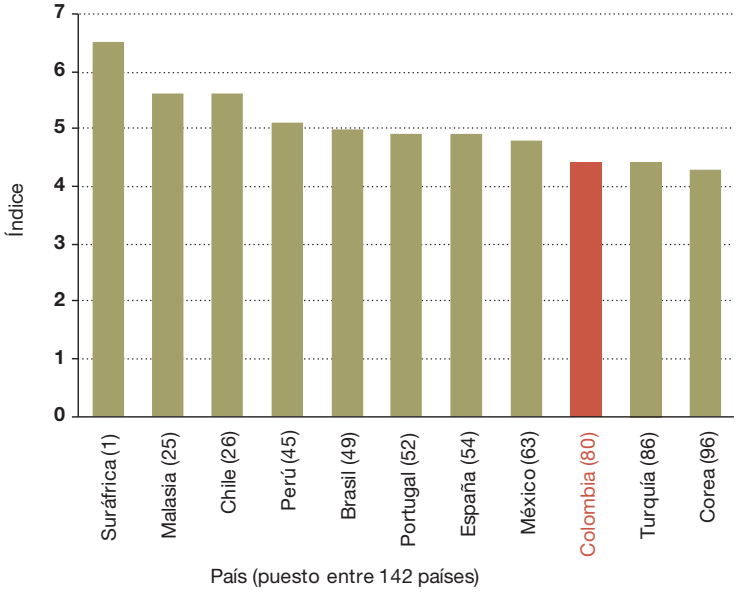
Gráfico 17. Comportamiento ético de las empresas, promedio ponderado de respuestas en 2010 y 2011



Nota: A los encuestados se les preguntó: ¿Cómo compararía la ética corporativa (el comportamiento ético en su interacción con funcionarios públicos, políticos y otras empresas) de las empresas en su país con aquella de otros países en el mundo? (1 = entre las peores del mundo; 7 = entre las mejores del mundo).

Fuente: Foro Económico Mundial, *Global Competitiveness Report 2011-2012.*

Gráfico 18. Estándares de auditorías e informes financieros



Nota: A los encuestados se les preguntó: ¿En su país, cómo calificaría los estándares de auditoría e informes financieros en cuanto al desempeño financiero de las empresas? (1 = extremamente débiles; 7 = extremamente fuertes).

Fuente: Foro Económico Mundial, *Global Competitiveness Report 2011-2012.*

Gracias a la globalización, ya no es posible que una empresa de consumo masivo sea respetable si paga sobornos, contrata menores de edad o contamina el medio ambiente. Pero en el mundo corporativo aún hay divergencias entre la retórica y la realidad.

En Colombia también hay esfuerzos de su aparato productivo por manejar sus operaciones de manera responsable. Sin embargo, a nivel agregado, sigue presentando resultados bastante desfavorables en términos internacionales. Por ejemplo, en comportamiento ético de las empresas, el país ocupa el puesto 87 entre 142 y se ubica de penúltimo entre los países de referencia, superando únicamente a México, aunque muy cerca de Brasil y Perú (Gráfico 17).

Otra estadística que muestra rasgos de insostenibilidad económica en algunas empresas del país es la veracidad de los informes y auditorías financieras de las empresas. Esto refleja falta de transparencia en muchas empresas del país, lo que ubica al país en el puesto 80 a nivel global y penúltimo entre los países de referencia (Gráfico 18).

Pero las reglas de juego están cambiando, en buena medida, por el mayor compromiso del consumidor y por las exigencias que hace a las empresas. Las nuevas tecnologías han cambiado la forma en que se comunican las empresas con sus clientes y estos entre sí. Gracias a la globalización, ya no es posible en prácticamente ningún país que una empresa de consumo masivo sea respetable si insiste en pagar sobornos, contratar meno-

res de edad o contaminar el medio ambiente. Pero en el mundo corporativo aún hay divergencias entre la retórica y la realidad.

Ni siquiera las empresas de los países más desarrollados escapan a este fenómeno. De los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), solo siete cumplen activamente las reglas anti-soborno de las convenciones de dicho organismo, y otros nueve las cumplen solo de manera moderada.[43]

Pero hoy, gobiernos y empresas por igual atraen el tipo de escrutinio normalmente reservado para las compañías petroleras y mineras. Por ello, las empresas tienen que intensificar sus esfuerzos en sus propias plantas y en toda la cadena de proveedores para hacer sus negociaciones más tranparentes y sus productos más ecológicos para así evitar la crítica de un consumidor más informado e intercomunicado.

Los gobiernos también tendrán que mejorar sus relaciones con la población. Como se ha demostrado en la denominada 'primavera árabe' y en las manifestaciones alrededor del mundo a causa de las consecuencias de la crisis financiera global, los dispositivos móviles y servicios en línea de la llamada *web* 2.0 tienen la capacidad de coordinar a los ciudadanos en formas novedosas y multitudinarias. Bloquear los medios de comunicación social y los teléfonos inteligentes no resuelve las causas subyacentes de los disturbios, la respuesta debe ser más sostenible.

De otro lado, las nuevas tecnologías también pueden ayudar a los ciudadanos a utilizar esas nuevas herramientas para captar lo que está sucediendo en una región, sector o empresa y transmitir evidencia de abuso rápidamente hacia el exterior.

Hoy, gobiernos y empresas atraen el tipo de escrutinio normalmente reservado para las compañías petroleras y mineras. Por ello, las empresas tienen que intensificar sus esfuerzos para hacer sus negociaciones más transparentes.

Pero las nuevas tecnologías también pueden ayudar al progreso. Las empresas, en particular, pueden tomar ventaja de los talentos de sus propios empleados y, en lugar de ser los últimos en adoptar las nuevas tecnologías pueden moverse rápido para permitirle a sus empleados la utilización de dispositivos y herramientas que les permitan hacer su trabajo de forma más eficiente. Las empresas que están haciendo rápido esta transición están en capacidad de retener una fuerza de trabajo más creativa.

Por último, y quizás lo más importante en términos de sostenibilidad económica en las tendencias recientes, es importante mirar y replicar lo que muchos están haciendo con éxito para lograr un crecimiento más sostenible. Muchas empresas están convirtiendo la conciencia ecológica en una fuente de ventaja competitiva. Estas empresas están utilizando el medio ambiente para reducir sus costos, motivar a los trabajadores y establecer relaciones más estrechas y transparentes con sus grupos de interés.

La cualidad más sobresaliente de estas empresas es que convierten sus limitaciones de recursos físicos, humanos, financieros y de infraestructura en oportunidades. Establecer metas de sostenibilidad es una práctica cada vez más común en el mundo corporativo y las empresas se miden cada vez más por su contribución a la protección del medio ambiente o la inclusión de población vulnerable a sus actividades productivas.

Pero el hecho de que algunas empresas de éxito hayan optado por ser más sostenibles no prueba que la sostenibilidad haga que una empresa sea exitosa. Algunas empresas exitosas persiguen la sostenibilidad para fines de relaciones públicas. Sin embargo, muchas empresas han descubierto que cuando los recursos naturales son escasos y los consumidores tienen un bajo nivel adquisitivo, las estrategias sostenibles pueden ser una estrategia de negocio lucrativo.

En Colombia hay una buena cantidad de fundaciones financiadas por empresas que apoyan a la comunidad con ideas innovadoras en salud o educación, por ejemplo, y ayudan a proteger el medio ambiente, entre muchos otros propósitos. Otras se involucran en el apoyo a la reinserción a la vida laboral de desmovilizados de grupos armados al margen de la ley. Y muchas otras más tienen interesantes iniciativas filantrópicas y altruistas para ayudar a los más necesitados. Con todos estos esfuerzos se puede crear en el país, como se impone cada vez más en el mundo desarrollado, una mayor riqueza compartida.[44]

43 Transparency International, *Progress report 2011: Enforcement of the OECD Anti-Bribery Convention, Transparency International*, 2011.

44 Sobre la idea de creación de valor compartido, véase: Porter, Michael y Mark Kramer, "Creating Shared Value", *Harvard Business Review*, enero de 2011.

3. Recomendaciones y propuestas

Por lo general, los mercados fallan en la provisión de bienes públicos como protección del medio ambiente, seguridad, salud y educación. Sin la acción complementaria del Estado y de la sociedad, los mercados carecen de la fortaleza necesaria para velar por la sostenibilidad del medio ambiente, lo cual se traduce en condiciones propicias para la degradación de los ecosistemas. Así mismo, las empresas que producen bienes a costa del empleo intensivo de mano de obra barata no necesariamente están interesadas en mejorar la calificación de los trabajadores y tampoco les importa mucho la salud de estos.

Por eso es importante la regulación. Sin embargo, esta exige un Estado capaz y el compromiso político de sus autoridades. Además, es necesaria la autorregulación de sus actores económicos y la capacidad de la sociedad civil para poner límites a los excesos del mercado y del propio Estado.

Los desafíos de la sostenibilidad en Colombia exigen una nueva visión a la hora de plantear políticas públicas. Para conseguir el desarrollo sostenible del país no existen fórmulas mágicas, aunque sí es posible llegar a ciertas conclusiones claras en cuanto a la formulación de políticas. En primer lugar, para problemas estructurales no es posible pensar en soluciones de corto plazo. En segundo lugar, muchos problemas superan la capacidad del Estado y su resolución demanda la existencia de instituciones democráticas sólidas y responsables. Y, en tercer lugar, la complejidad de los retos de la sostenibilidad, en sus tres frentes, exige respuestas complejas igualmente, es decir, acciones coordinadas entre diferentes actores y planteamientos complementarios entre diversas disciplinas del conocimiento.

3.1. Medio ambiente[45]

Alcanzar una trayectoria de crecimiento alto y sostenido, requiere de una serie de políticas medioambientalmente coherentes en tres niveles. Primero, dado que el cambio climático es inevitable, Colombia debe adaptar sus estrategias de crecimiento de tal forma que se minimicen los efectos de este fenómeno climático en su ecosistema. Segundo, para aprovechar las acciones globales en mitigación del cambo climático, Colombia debe asumir un rol más activo en las negociaciones y acuerdos internacionales sobre la materia y participar en las discusiones de las políticas globales sobre el tema. Y, tercero, para que el país explote las oportunidades que le brinda su riqueza en capital natural, tendrá que poner en marcha políticas nacionales específicas, como por ejemplo el aprovechamiento sostenible de su biodiversidad.

El crecimiento ambientalmente sostenible del país exige un uso mucho más eficiente de los recursos para reducir al mínimo las presiones ambientales. El uso y la gestión eficientes de los recursos deben constituir una meta central de política económica que implica intervenciones fiscales y normativas que van más allá de lo estrictamente ambiental. En dicha política se debe tener en cuenta el valor total del capital natural como un factor de producción y su papel en el crecimiento para atenuar las presiones ambientales y lograr una transición hacia nuevos patrones de crecimiento.

Así mismo, la innovación debe desempeñar un papel fundamental. Solo puede esperarse que el comportamiento del consumidor y la tecnología de producción existentes produzcan resultados positivos hasta un punto, una frontera, más allá de la cual el agotamiento del capital natural tiene consecuencias negativas para el crecimiento. Superar esa frontera solo se logra con innovación.

De otro lado, es necesario impulsar un comportamiento más sostenible por parte de las empresas y los consumidores, que faciliten la movilidad de empleos, capital y tecnología hacia actividades más eficientes ambientalmente y proporcionen incentivos y apoyo adecuados para la innovación. Las malas políticas de gobierno y las restricciones y distorsiones de mercado generan o surgen de fallas de mercado, lo que significa que por lo general hay una diferencia entre los retornos privados de la actividad económica y los beneficios generales que corresponden a la sociedad. Las políticas de desarrollo sostenible deben reducir esa diferencia y aumentar los retornos de la inversión y la innovación.

También se proponen reducir al mínimo las consecuencias que estas políticas puedan tener sobre los grupos menos favorecidos de la sociedad y gestionar los impactos económicos negativos en las empresas, conservando a la vez los incentivos para un mejor desempeño económico.

Por lo anterior, la puesta en práctica de una estrategia de sostenibilidad ambiental debe basarse en dos conjuntos de políticas. El primero incluye condiciones de marco de referencia que mutuamente refuercen el crecimiento económico y la conservación del capital natural. Dichas políticas incluyen los marcos fiscal y normativo centrales como la política tributaria y de competencia, los cuales, si se diseñan y ejecutan en la forma adecuada, elevan al

45 En esta sección se incluyen algunas de las recomendaciones elaboradas en: De la Torre, Augusto, Pablo Fajnzylber y John Nash, *Low Carbon, High Growth: Latin American Responses to Climate Change*, Banco Mundial, 2009; y Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), *Towards Green Growth*, OECD Publishing, 2011.

máximo la asignación eficiente de recursos. A estas deben añadirse políticas de innovación que premien la inventiva que se necesita para utilizar el capital natural de manera mucho más moderada y eficiente (ver Capítulo Ciencia, Tecnología e Innovación para una propuesta sobre la definición de la sostenibilidad como una de las áreas que debería primar en la agenda de innovación del país).

El segundo conjunto de políticas incluye aquellas orientadas a brindar incentivos para el uso eficiente de los recursos naturales y para hacer que la contaminación sea más costosa. Estas políticas deben incluir una mezcla de instrumentos basados en elementos de política como poner un precio a la contaminación o a la sobreexplotación de los recursos naturales. Este debe ser un elemento central de la política. Los mecanismos de fijación de precios tienden a minimizar los costos de lograr un objetivo determinado y generan incentivos para la innovación.

Pero no todas las situaciones se prestan para los instrumentos de mercado. En ciertos casos, la normatividad bien concebida, las políticas activas de apoyo a la tecnología y los enfoques voluntarios pueden ser más apropiados o un complemento importante para los instrumentos de este tipo. Además, la sensibilidad de las empresas y los consumidores a las señales de los precios puede, en muchas situaciones, verse reforzada mediante medidas basadas en la información que destacan las consecuencias del daño ambiental causado por actividades específicas y la disponibilidad de alternativas más limpias.

El crecimiento sostenible requiere también de políticas con miras a establecer una infraestructura adecuada para las tecnologías de la siguiente generación, en especial en áreas como transporte, agua, energía y comunicaciones.

En definitiva, el elemento esencial para alcanzar el éxito de una estrategia de crecimiento sostenible es un marco de referencia bien definido para la acción y un conjunto congruente de criterios de política económica y ambiental. Pero se necesita igualmente un alto grado de coordinación entre ministerios y niveles de gobierno, así como de grupos de interés externos al Gobierno para identificar las políticas adecuadas para las condiciones del país.

3.2. Cohesión social

Aunque no existe un único camino para lograr sostenibilidad social en Colombia, equiparar las políticas de crecimiento ambientalmente sostenible y los objetivos de reducción de la pobreza es importante para la adopción de un marco de referencia. Hay factores complementarios de relevancia entre el crecimiento sostenible y la reducción de la pobreza, los cuales pueden capitalizarse para ayudar a impulsar los avances hacia las Metas de Desarrollo del Milenio. Dichos factores incluyen, entre otros, proporcionar una infraestructura más eficiente a las personas, mejorar su salud y educación e introducir tecnologías y favorecer un ecosistema para la innovación que redunde en menores costos y aumentos de productividad que se traduzcan en mayor acceso a mejores precios de bienes y servicios para los más pobres.

Las políticas medioambientales deben incluir una mezcla de instrumentos basados en elementos de política, como poner un precio a la contaminación o a la sobreexplotación de los recursos naturales. La fijación de precios tiende a minimizar los costos de lograr un objetivo determinado y generan incentivos para la innovación.

Hay tres elementos clave para las políticas públicas en materia social. En primer lugar, no se puede suponer que el desarrollo futuro reflejará los avances del pasado: en muchos aspectos, hoy hay más oportunidades, situación que se mantendrá en el futuro. En segunda instancia, la variedad de experiencias y contextos específicos de un tema tan complejo favorece la formulación de pautas generales en lugar de recetas exactas. Y, en tercer lugar, los desafíos de gran envergadura como desigualdad, pobreza y violencia deben ser abordados desde las políticas públicas.

El fenómeno de la falta de cohesión social es un asunto de justicia distributiva al interior del país y entre generaciones, cuya dinámica afecta a millones de colombianos que seguirán haciendo parte de la sociedad en el futuro. El desafío consiste entonces en identificar políticas y estrategias que puedan favorecer el desarrollo sostenible a largo plazo, a fin de superar los avances del pasado y garantizar la inclusión de los grupos previamente desfavorecidos en la futura expansión de las libertades. Esto debe lograrse a través de vías que sobrepasen los límites del crecimiento meramente económico para que el desarrollo sea realmente sostenible.

Es difícil determinar qué fuerzas impulsan las políticas públicas para avanzar en materia de sostenibilidad social ya que los temas son complejos, los datos escasos

y los métodos limitados. Pero lo que queda claro es que deben diseñarse políticas que favorezcan los ingresos y otros objetivos simultáneamente. Si bien no se puede suponer que el crecimiento económico conduce inevitablemente al desarrollo social y a la erradicación de la pobreza, muchos países han conseguido avanzar en estos dos frentes con la generación de más ingresos para su población.

Las políticas que promueven el crecimiento económico y aquellas que impulsan los aspectos del desarrollo social no vinculados con los ingresos son diferentes, pero también se superponen. Es necesario poner más atención a esta superposición y a las posibles sinergias involucradas.

Se recomienda también que la equidad, la lucha contra la pobreza y la superación de la violencia estén al frente de cualquier diseño de política. Las autoridades a cargo de la formulación de políticas deben considerar a los posibles beneficiarios de medidas para promover empleo, crecimiento y acceso a servicios públicos.

Se propone fortalecer las instituciones encargadas de manejar conflictos, solucionar disputas y abordar diferencias sociales y políticas. Dichas instituciones sustentan su apoyo en un contrato social al que adhiere la mayoría de los grupos y las políticas que las acompañan pueden abordar la redistribución del ingreso, las fuentes de vulnerabilidad que enfrentan los trabajadores y las familias, así como lograr equilibrio entre la promoción de la competencia y las oportunidades de lucro que estimulen la inversión. La inversión y la innovación requieren cierta rentabilidad, como la protección de patentes (ver Capítulo Ciencia, Tecnología e Innovación) y el sector privado puede ser un socio poderoso para promover el desarrollo social.

La inversión privada y pública es fundamental. Pocos países han llegado lejos solo con inversión extranjera y asistencia para el desarrollo. Movilizar fondos y emprendimientos nacionales implica promover un entorno propicio en un marco de protección de los derechos de propiedad.

Algunos cambios normativos pueden contribuir a una mejor distribución de la riqueza y de las oportunidades de desarrollo social. Medidas que fortalezcan la competencia y la regulación y busquen cambiar de forma más directa el funcionamiento de los mercados y del Estado son el tipo de políticas que se deben impulsar en este sentido.

Hay que fortalecer las estructuras democráticas locales y nacionales para proteger las libertades civiles y las iniciativas comunitarias para controlar la rendición de cuentas y responsabilidad de los gobiernos.

Para obtener un mejor resultado en temas como las consultas previas –que se adelantan con los grupos indígenas, afrocolombianos o raizales para poder dar marcha a un proyecto con implicaciones ambientales y sociales importantes, como los desarrollos petroleros o mineros–, es necesario dotar a los individuos de capacidades, información y estructuras institucionales que promuevan efectivamente sus opiniones. Las estructuras democráticas brindan las condiciones mínimas para el desarrollo social, pero el Gobierno debe, además, cumplir plenamente con su deber de expandir las libertades de los ciudadanos y promover el empoderamiento individual y colectivo.

En últimas, las políticas públicas que impacten las realidades sociales del país necesitan una formulación basada en principios; en la importancia del contexto local, especialmente de la capacidad del Estado y el contrato social del país; y en la importancia de la gobernabilidad nacional y la formación de alianzas público-privadas.

3.3. Transparencia empresarial

En la esfera privada, las empresas deben comprometerse en alinear sus estrategias y operaciones en medio ambiente, estándares laborales y ética corporativa. Con ello lograrán una mayor legitimación social y en los mercados externos. Además, contribuirán con la construcción de un mercado global más estable, equitativo e incluyente que fomente una sociedad más próspera para Colombia.

Las empresas, el comercio y la inversión son pilares esenciales para la prosperidad, pero en muchas áreas las empresas están ligadas a serios dilemas, como la corrupción, explotación, inequidad y otras barreras que frenan la innovación y el espíritu empresarial. Las acciones empresariales responsables construyen confianza y capital social, al mismo tiempo que contribuyen al desarrollo sostenible.

Es importante integrar cambios en las operaciones, gestión, estrategia, cultura y en el día a día de la actividad empresarial. En particular, como se establece en algunos de los principios de la iniciativa Global Compact, de Naciones Unidas, es importante hacer énfasis en que las empresas mejoren su desempeño en cada una de las tres áreas de la sostenibilidad.

En medio ambiente, las empresas deben buscar un enfoque preventivo que favorezca el ecosistema, fomentar iniciativas que promuevan una mayor responsabilidad ambiental y favorecer el desarrollo y la difusión de tecnologías respetuosas con el medio ambiente.

En estándares laborales, las empresas deben apoyar la libertad de asociación y el reconocimiento efectivo del derecho a la negociación colectiva, eliminar toda forma de trabajo forzoso o realizado bajo coacción, apoyar la erradicación del trabajo infantil y abolir las prácticas de discriminación en el empleo y ocupación.

Por último, en ética corporativa, es imperativo que las empresas se opongan a la corrupción en todas sus formas, incluidas la extorsión y el soborno.

Bibliografía

Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 2012: igualdad de género y desarrollo*, Banco Mundial, 2011.

_____, *The World Development Report 2011: Conflict, Security, and Development*, Banco Mundial, 2011.

Berg Andrew y Jonathan Ostry, "Inequlity and Unsustainable Growth: Two Sides of the Same Coin?" IMF Staff Discussion Note, Fondo Monetario Internacional, 2011.

Blanke, Jennifer, Roberto Crotti, Margareta Drzeniek Hanouz, Brindusa Fidanza y Thierry Geiger, "The Long Term View: Developing a Framework for Assessing Sustainable Competitiveness", *The Global Competitiveness Report 2011-2012*, World Economic Forum, 2011.

Bourguignon, François, "Crime As a Social Cost of Poverty and Inequality: A Review Focusing on Developing Countries", *Revista Desarrollo y Sociedad*, Universidad de los Andes, 2009.

Collier, Paul y Anke Hoeffler, "Civil War," en *Handbook of Defense Economics: Defense in a Globalized World*, Sandler, Todd y Keith Hartley (Editores), Elsevier, 2007.

Council of Europe, *Report of High-Level Task Force on Social Cohesion: Towards an Active, Fair and Socially Cohesive Europe*, 2008.

De la Torre, Augusto, Pablo Fajnzylber y John Nash, *Low Carbon, High Growth: Latin American Responses to Climate Change*, Banco Mundial, 2009.

Departamento Nacional de Planeación (DNP), Misión Social y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Informe de desarrollo humano para Colombia 1999*, TM Editores, 2000.

Elkington, John, *Cannibals with Forks: The Triple Bottom Line of 21st Century Business*, New Society Publishers, septiembre de 1998.

Environmental Performance Index 2010, epi.yale.edu, 2011.

Esteban, Joan y Debraj Ray, "Inequality, Lobbying and Resource Allocation", *The American Economic Review*, V. 96, No. 1, 2006.

Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO), *State of the World's Forests 2011*, FAO, 2011.

Geneva Declaration, *More Violence, Less Development: Examining the relationship between armed violence and MDG achievement*, 2010.

Global Footprint Network, www.footprintnetwork.org, 2011.

Greenhill, Robert y Jeremy Jurgens, *Redefining the Future of Growth: The New Sustainability Champions*, World Economic Forum en colaboración con The Boston Consulting Group, World Economic Forum, 2011.

Heal, Geoffrey, "Sustainability and Its Measurement", NBER Working Paper No. 17008, mayo de 2011.

Land, Kenneth, Patricia McCall y Lawrence Cohen, "Structural Covariates of Homicide Rates: Are There Any Invariances Across Time and Social Space?", *American Journal of Sociology*, 1990.

Kaufmann, Daniel y Tara Vishwanath, "Toward Transparency: New Approaches and their Application to Financial Markets", *World Bank Observer*, V. 16, 2001.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), *Towards Green Growth*, OECD Publishing, 2011.

Oxford Poverty & Human Development Initiative, www.ophi.org.uk, 2011.

Pandey, Kiran Dev, Piet Buys, Ken Chomitz y David Wheeler, "Biodiversity Conservation Indicators: New Tools for Priority Setting at the Global Environment Facility", Development Economics Research Group and Environment Department, Banco Mundial, 2006.

Porter, Michael y Mark Kramer, "Creating Shared Value", *Harvard Business Review*, enero de 2011.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Human Development Report 2011, Sustainability and Equity: A Better Future for All*, Palgrave Macmillan, noviembre de 2011.

_____, *Informe sobre el Desarrollo Humano 2010, La verdadera riqueza de las naciones: caminos al desarrollo humano*, PNUD, 2010.

_____, *Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011, Colombia rural: razones para la esperanza*, PNUD, 2011.

Ribero, Rocío y Fabio Sánchez, "Determinantes, efectos y costos de la violencia intrafamiliar en Colombia", Documento Cede 2004-44, Universidad de los Andes, noviembre de 2004.

Shleifer, Andrei y Robert Vishny, "A Survey of Corporate Governance", *Journal of Finance*, V. 52, junio de 1997.

Stiglitz, Joseph, Amartya Sen y Jean-Paul Fitoussi, *The Measurement of Economic Performance and Social Progress Revisited: Reflections and Overview*, www.stiglitz-sen-fitoussi.fr, 2009.

Tcherni, María, "Structural Determinants of Homicide: The Big Three", *Journal of Quantitative Criminology*, 2011.

Transparency International, *Progress report 2011: Enforcement of the* OECD Anti-Bribery *Convention*, Transparency International, 2011.

United Nation Global Compact, www.unglobalcompact.org, 2011.

United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC), *Global Study on Homicide 2011*, UNODC, 2011.

World Development Indicators & Global Development Finance, Banco Mundial, septiembre de 2011.

World Commission on Environment and Development (WCED), *Our Common Future*, WCED Report, Oxford University Press, 1987.

World Economic Forum, *The Global Competitiveness Report 2011-2012*, World Economic Forum, 2011.

Zingales, Luigi, "Corporate Governance", en Newman, Peter (editor), *The New Palgrave Dictionary of Economics and the Law*, Palgrave Macmillan, marzo de 2004.